

1º.- CELEBRACION COMUNITARIA DE LA PENITENCIA

La penitencia cuaresmal nos sostiene para vencer el espíritu del mal y pecado y así poner nuestra mirada y corazón fijos en Jesús, por eso la penitencia no es más que un camino para vincularnos a Jesús y prepararnos a vivir su misterio pascual, su muerte y resurrección, que es la culminación de la Cuaresma. El Papa nos dice expresamente que con la Cuaresma vamos a “contracorriente, donde lo corriente es el estilo de vida superficial, incoherente e ilusorio, que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace esclavos del mal y en todo caso prisioneros de la mediocridad moral”.

- Dentro de este espíritu el lunes, día 22 de marzo, a las 20,00 horas tenemos una Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia.

2º.- 28 de Marzo, DOMINGO DE RAMOS

Con el domingo de Ramos comienza la Semana Santa, el período más intenso y significativo de todo el año litúrgico.

La Semana Santa, que culmina con el festivo “Aleluya” de Pascua, se abre con el episodio de la entrada en Jerusalén. Agitando las palmas y ramos de olivo se revive en la procesión el triunfo de Cristo. Pero estas aclamaciones de alegría durarán poco tiempo, pues enseguida resonarán las notas dolorosas de la pasión del Señor. Pasión que escucharemos en la liturgia de la Palabra de este “Domingo de Ramos”.

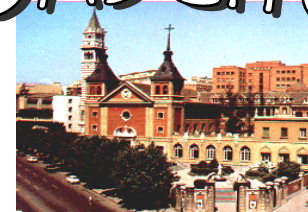
- En todas las Eucaristías de la mañana del próximo domingo bendición de los ramos.

- A las 13.00 h. efectuaremos la bendición solemne de palmas y ramos, seguida de procesión y celebración de la Eucaristía.

3º.- Concierto de MUSICA SACRA

El martes, 23 de marzo, a las 20,30 horas la “CORAL NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA”, ofrecerá un concierto de música sacra propia de estos días que vamos a vivir; Semana Santa.

COMUNIDAD EN CAMINO



5º T. CUARESMA
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

21 de MARZO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

*"Mujer ¿dónde están tus acusadores?
¿ninguno te ha condenado? Ella
contestó: Ninguno, Señor. Jesús le
dijo: Tampoco yo te condeno. Anda
y en adelante no peques más"*



A veces, las personas religiosas escrutan la vida de los demás, descubren sus fallos, los sacan a la luz pública, los juzgan y los condenan, anteponen el rigor de la ley a la misericordia. Jesús prefiere mirar para otra parte, esperar a que cada uno se juzgue a sí mismo y confiar en la capacidad regenerativa del perdón. En ningún caso tira piedras al tejado ajeno. Entre la justicia y la misericordia, escoge siempre la última.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo 5º de Cuaresma. 21 Marzo 2010

Isaías 43, 16-21. Filipenses 3, 8-14. Juan 8, 1-11.

Recordamos el sentido penitencial del Ciclo C en este tiempo de Cuaresma.

Evidentemente la actitud de Jesús con la mujer adúltera era “algo nuevo” en la mentalidad judía, sobre todo en el grupo dirigente: escribas y fariseos. Por eso nos dice el Profeta: *“No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?”*. Evidentemente la actitud de Jesús con aquella mujer era “algo nuevo”, inconcebible en tiempos de Jesús, sobre todo para los puritanos del pueblo judío; que no eran capaces de comprender que por encima de la “Ley” estaba la misericordia y el perdón.

“Vete, y no peques más”, le dice Jesús a la mujer pecadora. También San Pablo tenía experiencia de lo que era pecar; o sea, oponerse a la voluntad de Dios (fue perseguidor de la Iglesia naciente –como el mismo confesará– y, hasta estuvo de acuerdo con la muerte de Estaban). Pero Pablo vivió su proceso de conversión y exclamará: *“Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo...”* . Por eso afirma con la energía y la decisión de quien todo lo ha puesto, no en su esfuerzo personal, sino en la bondad y misericordia de Dios: *“Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás (sus antiguas infidelidades) y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús”*.

Y ese proceso de conversión es el que Jesús presenta a la mujer pecadora, por encima del criterio de aquellos que pedían la lapidación de la mujer. *“La ley de Moisés nos manda apedrear a la mujer sorprendida en adulterio: tú, ¿qué dices?...* Esta muy claro que aquello era un montaje para denunciar a Jesús ante el Sanedrín... Si decía que no había que apedrearla, se enfrentaba con la Ley; y eso era un delito condenado con la muerte; en cambio, si decía que se cumpliera la ley, y que fuera apedreada, hubiera quedado muy mal ante el pueblo como el profeta del amor y la misericordia de Dios hacia todos: justos y pecadores. El mismo había dicho: *“Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”*. Por eso la solución de Jesús es magistral: que se cumpla la ley; pero que “tira la piedra el que esté libre de pecado”... Y, como nadie de los presentes estaba libre de pecado, se fueron marchando poco a poco. Y Jesús, ya sólo con la mujer, le pregunta: *“Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?”* Y ella le contestó: *“Ninguno, Señor”*. Ella sabía que ni Él mismo la había condenado. Y Jesús sencillamente le dice: *“Tampoco yo te condeno. Anda y, en adelante, no peques más”*.

Prólogo a la Semana Santa

Semana grande, enorme, ésta que llamamos Semana Santa, por lo que conmemoramos y por lo que podemos vivir.

Recuerdo un antiguo comentario que decía así: “Agonía en el huerto, prendimiento, cruz, calvario, sepultura, amargura, soledad, esperanza, resurrección... Todo se ha echado a la calle y se hace en cada esquina sorpresa y sobresalto. Nosotros vamos del ramo florido del domingo a la barrabasada del viernes. Dios va más allá. El jueves mismo volverá a partir el pan y a decirnos: ‘Tomad y comed’ El lo hizo por todos. ¿Qué somos nosotros capaces de hacer por algunos?”

Hasta aquí el comentario que aludía a las procesiones, que surgen por toda nuestra geografía española y a las celebraciones litúrgicas y a nuestra actitud ante lo que conmemoramos.

También la Semana Santa como la Navidad y como otras tantas cosas caen bajo el poderoso poder de la comercialización. Más que la celebración y conmemoración, que también se habla, se habla y se escribe de vacaciones de nieve, mar o sol en paraísos perdidos.

La sociedad consumista vacía de contenido la Semana Santa y la llena de ocio, de descanso placentero, pagadero también, aunque estemos en crisis, en cómodos plazos.

Desde aquí os invito a recuperar la independencia personal interior y el sentido profundo de estos días en que a través del recuerdo de pasión y muerte nos ofrecen la auténtica alegría de la resurrección, la alegría permanente, duradera, la alegría que hace bueno el descanso y la vacación y las llena de sentido.